



Juan Rulfo, el escritor enamorado

Tan conocido por haber escrito dos libros imprescindibles de la narrativa del siglo veinte como por haber colgado la pluma tras publicarlos, Juan Rulfo puede ser apreciado ahora en otra faceta gracias a las cartas que le envió a Clara Aparicio.

JOSÉ AGUIRRE

En *Bartleby y compañía*, Enrique Vila-Matas relata que, cuando a Juan Rulfo le preguntaban por qué había dejado de escribir, respondía: "Fue porque se me murió el río Colorado, que era el que me contaba las historias. Pero era muy mentiroso. Todo lo que me contaba eran puros mentiras, y entonces, naturalmente, lo que escribí eran puros mentiras". Notables mentiras, por cierto, y por ello el personaje del río Colorado es recurrente en su genial obra de Vila-Matas, dedicada a quienes demarcaron el flujo de la escritura para siempre.

Nada de raro resulta entonces que el mismo Vila-Matas haya sido el encargado de presentar la versión española del recién aparecido libro *Aire de las colinas. Cartas a Clara*, que acaba de llegar a Chile a través de la versión argentina, editada por Sudamericana. El volumen reúne 81 cartas enviadas por un veinteañero Rulfo a su novia, Clara Aparicio, quien luego se convertiría en su amada mujer hasta la muerte del escritor, en 1966.

En su presentación, Vila-Matas citaba a Fernando Pessoa -quien decía que "todas las cartas de amor son ridículas"- para referirse a aspectos que ciertamente tocan a la más estricta intimidad y reflejan el inmenso cariño de Rulfo hacia Clara (por ejemplo, los apodosos con que la llamaba, incluyendo el que sirve de título al libro). Y, tratándose de Rulfo, por cierto que se trata de un amor muy especial.

Según cuenta Alberto Vital en el espléndido prólogo del libro, Rulfo, a la edad de 24 años, ve a Clara en Guadalajara cuando ella tiene 13 años. Por algún tiempo la sigue a la distancia, averigua quién es ("me metí en tantos trabajos para dar contigo"), habla con sus padres y, finalmente, tres años más tarde, en 1944, conversa con ella en un café. Clara



"La vida es corta y estamos mucho tiempo enamorados", le explicaba al joven Rulfo a su novia.



Clara Aparicio tenía 16 años cuando conoció a Rulfo. Sólo la muerte del escritor, 42 años más tarde, los separaría.

Aparicio ya se ha percatado de la existencia del joven y acepta casarse con él; su única exigencia es que la espere otros tres años.

Entonces se inicia esta correspondencia, que quizá tiene más palabras que *Pedro Páramo* y *El llano en llamas* sumados. Rulfo se preocupa por ella y abre su alma; se revela cómo es en este tejido verbal de enorme delicadeza y finura, que puede ser ridículo como ridículos son las cosas que se dicen los enamorados: "Tu carta me dio un enorme gusto. Puse las dos manos para recibirla y la lei con mis dos ojos y luego la volví a leer porque hay algo allí que a mí corazón le gusta mucho. Hay algo en todo lo tuyo que a mí corazón le gusta mucho. Y tú sabes que a este corazón que yo te he regalado hay que darle gusto".

Pero esta colección también es un documento notable de una etapa crucial de la vida de Rulfo y, curiosamente, lo único que el autor mexicano dejó sobrevivir de lo que escribió y no publicó; el resto se fue a las llamas. En efecto, en esos años madura su proyecto narrativo, y cuando ya vive con Clara, su es-

critura fluye hacia las dos obras que le otorgan un lugar decisivo en la narrativa universal.

Es notable cómo la obra posterior de Rulfo está prefigurada de alguna manera en su correspondencia con Clara. Algunos frases, algunos giros, ciertas maneras de situarse él y de situarla a ella como personajes que hablan de sí mismos como de terceros, ciertos temas recurrentes, indican que debajo de la superficie de la carta de amor circulaban ya personajes, obsesiones y hasta, está dicho, frases que, levemente cambiadas, Rulfo pondrá luego en la boca de sus personajes: "La vida es corta y estamos mucho tiempo enamorados", le escribía a Clara.

Más allá de ello, más allá de lo que encontrarán los estudiosos de Rulfo, estas cartas son un hermoso testimonio de amor, que obligan a compartir la ternura, el cariño y el respeto de Rulfo por su mujer. Y son también un testimonio genial de una época de la historia de México, cuya vivencia y observación tienen mucha relación con lo que fue la producción narrativa de Rulfo.

El alma del ingenio

La edición de *Aire de las colinas. Cartas a Clara* ha sido acompañada por la reedición, también en Sudamericana, de la novela *Pedro Páramo* (142 páginas), publicada originalmente en 1935, y del volumen de cuentos *El llano en llamas* (215 páginas), de 1953, tres años después de la última carta de Rulfo a Clara Aparicio. Enrique Vila-Matas dice que con estas obras Rulfo demostró la exactitud de la frase de Shakespeare "la brevedad es el alma del ingenio". El mundo movilizado por Rulfo en aquellas pocas páginas es inolvidable. Se trata de aquellos libros que marcan al lector y permanecen para

siempre en su memoria.

Gabriel García Márquez llegó incluso a comparar a Rulfo con Sófocles, por el infuso de la obra de ambos en la civilización occidental. El ambiente onírico de *Pedro Páramo*, los diálogos del patriarcal rural con los muertos, el escenario desolado de Comala, tienen su contrapartida en la destilada fuerza de los cuentos que abren otra mirada sobre México y sobre la literatura. No recibió el Nobel de Literatura, pero el premio que lleva su nombre le rinde suficiente homenaje.

Juan Rulfo, el escritor enamorado [artículo] Javier Aspurúa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aspurúa, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Rulfo, el escritor enamorado [artículo] Javier Aspurúa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile